

El uso de rutinas estructuradas en el aula y su influencia en el desarrollo de la autonomía estudiantil.

The use of structured routines in the classroom and their influence on the development of student autonomy.

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la contribución de las experiencias de aprendizaje basadas en rutinas estructuradas al desarrollo de la autonomía en niños de Educación Inicial, considerando su incidencia en la formación de hábitos, la independencia y la participación activa en las actividades escolares y cotidianas. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, de tipo descriptivo y aplicado, con un diseño no experimental y de corte transversal. Para la recolección de información se emplearon la observación directa, entrevistas semiestructuradas a docentes y la revisión documental, utilizando como instrumentos una guía de observación y una guía de entrevista. Los resultados evidenciaron que la implementación sistemática de rutinas favorece el fortalecimiento de la autonomía infantil al mejorar la organización personal, el seguimiento de instrucciones, la responsabilidad y la interacción social. Asimismo, se identificó que el acompañamiento conjunto entre la escuela y la familia incrementa la efectividad de estas estrategias pedagógicas, permitiendo la consolidación de hábitos permanentes y el desarrollo de competencias para la vida. Se concluye que las rutinas estructuradas constituyen una herramienta didáctica pertinente para promover el desarrollo integral de los niños, fortaleciendo procesos de autorregulación, confianza y participación activa desde las primeras etapas educativas.

Palabras clave: autonomía, educación inicial, hábitos.

ABSTRACT

The objective of this study was to analyze the contribution of learning experiences based on structured routines to the development of autonomy in Early Childhood Education children, considering their influence on habit formation, independence, and active participation in school and daily activities. The research followed a qualitative, descriptive, and applied approach, using a non-experimental cross-sectional design. Data were collected through direct observation, semi-structured interviews with teachers, and documentary review, employing an observation guide and an interview guide as research instruments. The findings showed that the systematic implementation of structured routines strengthens children's autonomy by improving personal organization, compliance with instructions, responsibility, and social interaction. In addition, the study revealed that coordinated support between school and family enhances the effectiveness of these pedagogical strategies, facilitating the consolidation of lasting habits and the development of life skills. It is concluded that structured routines constitute an effective educational strategy for promoting comprehensive child development by fostering self-regulation, confidence, and active participation from the earliest stages of education.

Keywords: autonomy, early childhood education, habits.

TRANSFORMACIÓN DIGITAL Y CONOCIMIENTO

Recepción: 07/07/2026

Aceptación: 15/07/2026

Publicación: 31/12/2026

AUTOR/ES

-  Lic. Mosquera Ramirez Vetina Nicol
-  MSc. Intriago Palacios Betsy Maricela
-  Lic. Villamil Santander Gina Alexandra
-  Lic. Cabezas Quiñonez Maria Lucrecia

 vetina.mosquera@docentes.educacion.edu.ec

 betsi.intriago@docentes.educacion.edu.ec

 gina.villamil@docentes.educacion.edu.ec

 lucrecia.cabezas@docentes.educacion.edu.ec

 Unidad Educativa Aurelia Becerra Del Quiñonez

 Unidad Educativa Aurelia Becerra Del Quiñonez

 Unidad Educativa Aurelia Becerra Del Quiñonez

 Unidad Educativa Juan Montalvo

-  Esmeraldas - Ecuador
-  Esmeraldas - Ecuador
-  Esmeraldas - Ecuador
-  Esmeraldas - Ecuador

CITACIÓN:

Mosquera, V., Intriago, B., Villamil, G. & Cabezas, M. (2026). El uso de rutinas estructuradas en el aula y su influencia en el desarrollo de la autonomía estudiantil. Revista InnovaSciT. 4 (2,). p. 396 - 421.

INTRODUCCIÓN

La educación inicial constituye una etapa decisiva para el desarrollo integral del ser humano, ya que durante los primeros años de vida se establecen las bases del aprendizaje, la socialización y la construcción de habilidades que acompañarán al individuo a lo largo de su trayectoria personal y académica. Entre estas competencias, la autonomía ocupa un lugar prioritario, debido a que permite que los niños desarrollen la capacidad de tomar decisiones, asumir responsabilidades acordes con su edad y participar activamente en la resolución de situaciones cotidianas. En este sentido, la implementación de experiencias de aprendizaje basadas en rutinas estructuradas representa una estrategia pedagógica que favorece la formación de hábitos, fortalece la autorregulación y promueve una participación más independiente en el contexto escolar y familiar.

En los últimos años, la comunidad científica ha reconocido que el aprendizaje en la primera infancia no depende únicamente de la adquisición de conocimientos académicos, sino también del desarrollo de competencias socioemocionales y habilidades para la vida. Organismos internacionales como la UNESCO (2021) sostienen que la educación debe orientarse hacia la formación integral de los estudiantes, promoviendo capacidades que les permitan actuar con responsabilidad, autonomía y pensamiento crítico frente a los desafíos de la sociedad contemporánea. Desde esta perspectiva, las rutinas estructuradas dejan de ser simples actividades repetitivas para convertirse en herramientas didácticas que organizan el tiempo, generan seguridad emocional y facilitan la construcción progresiva de la independencia infantil.

A pesar de la importancia de este proceso, diversos estudios evidencian que una parte significativa de los niños presenta dificultades para realizar actividades cotidianas de manera autónoma, dependiendo constantemente del apoyo de los adultos para ejecutar tareas relacionadas con su higiene personal, organización de materiales, alimentación o resolución de problemas sencillos. Esta situación responde, en muchos casos, a prácticas de sobreprotección familiar, metodologías de enseñanza poco orientadas al desarrollo de la independencia y ausencia de programas sistemáticos que promuevan hábitos desde edades tempranas. Como consecuencia, los estudiantes pueden desarrollar inseguridad, baja capacidad de toma de decisiones y escasas habilidades de autorregulación, aspectos que repercuten en su desempeño escolar y en su adaptación social (Moreira, Marín y Vera, 2021).

El problema de investigación radica precisamente en el limitado desarrollo de la autonomía infantil debido a la insuficiente implementación de experiencias pedagógicas sustentadas en rutinas estructuradas. Aunque las instituciones educativas reconocen la importancia de fomentar hábitos desde la educación inicial, en numerosos contextos estas prácticas se desarrollan de manera aislada, espontánea o sin una planificación metodológica que garantice su continuidad entre la escuela y el hogar. Este vacío genera la necesidad de

diseñar e implementar estrategias didácticas organizadas que integren actividades sistemáticas y significativas orientadas al fortalecimiento de la autonomía infantil.

La relevancia de abordar esta temática se fundamenta en la necesidad de responder a las demandas actuales de una educación centrada en el desarrollo de competencias para la vida. La autonomía constituye una habilidad transversal que favorece la responsabilidad, la iniciativa, la autoestima y la capacidad de resolver problemas cotidianos, competencias esenciales para la formación integral de los estudiantes. Investigaciones recientes demuestran que los niños que participan activamente en rutinas diarias presentan mayores niveles de independencia, organización y confianza en comparación con aquellos que realizan sus actividades bajo una supervisión constante del adulto (Noroña y Saquinga, 2023). En consecuencia, fortalecer esta capacidad desde la educación inicial contribuye no solo al éxito académico, sino también al desarrollo social y emocional durante las siguientes etapas educativas.

Desde el punto de vista teórico, el presente estudio se sustenta en diversos enfoques del aprendizaje y del desarrollo infantil. La teoría sociocultural de Vygotsky plantea que el aprendizaje ocurre mediante la interacción social y la mediación del adulto, quien proporciona apoyos temporales que posteriormente permiten al niño actuar de manera independiente. Este proceso, conocido como andamiaje, resulta fundamental para comprender cómo las rutinas estructuradas facilitan la adquisición gradual de conductas autónomas. Paralelamente, la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget explica que los niños construyen sus conocimientos mediante la interacción activa con el entorno, por lo que la repetición organizada de actividades fortalece la formación de esquemas mentales relacionados con la responsabilidad y la resolución de problemas.

Asimismo, los principios de la pedagogía Montessori aportan una visión centrada en la independencia del niño, defendiendo la importancia de ambientes preparados que permitan experimentar, explorar y actuar libremente dentro de límites organizados. Desde esta perspectiva, las rutinas no representan mecanismos rígidos de control, sino oportunidades permanentes para desarrollar disciplina interna, autodeterminación y sentido de responsabilidad. De igual manera, las teorías del aprendizaje conductual destacan que el refuerzo positivo y la repetición sistemática favorecen la consolidación de hábitos permanentes, aspecto indispensable para la formación de conductas autónomas en edades tempranas.

Los antecedentes investigativos muestran una tendencia creciente hacia el estudio de estrategias que promueven la autonomía infantil mediante actividades organizadas. Moreira, Marín y Vera (2021) identificaron que los niños de educación inicial que participan en programas orientados al establecimiento de rutinas desarrollan mayores niveles de independencia y participación en actividades escolares. Por su parte, Noroña y Saquinga

(2023) evidenciaron que las actividades lúdicas y la incorporación de hábitos cotidianos fortalecen significativamente la capacidad de los estudiantes para asumir responsabilidades acordes con su edad. En el ámbito internacional, diversos informes educativos publicados por la UNESCO (2021) y otros organismos especializados resaltan que la promoción de competencias socioemocionales y de aprendizaje autónomo constituye uno de los principales retos de los sistemas educativos del siglo XXI.

En cuanto al contexto, la investigación se desarrolla dentro del nivel de Educación Inicial, etapa caracterizada por una alta plasticidad cognitiva y emocional que favorece la adquisición de hábitos permanentes. En este período, las experiencias diarias relacionadas con la organización personal, la higiene, la alimentación, el cuidado de materiales y la convivencia representan oportunidades pedagógicas para fortalecer la autonomía. Sin embargo, estas acciones requieren coherencia entre el trabajo docente y el acompañamiento familiar, ya que la continuidad de las rutinas en ambos escenarios incrementa la probabilidad de consolidar comportamientos independientes y responsables.

En este marco, el presente estudio pretende aportar una propuesta pedagógica fundamentada en experiencias de aprendizaje basadas en rutinas estructuradas, orientadas a fortalecer la autonomía infantil mediante estrategias metodológicas adaptadas a las características del nivel inicial. Se parte de la premisa de que la organización sistemática de actividades cotidianas favorece la construcción de hábitos permanentes y contribuye al desarrollo integral de los estudiantes.

Finalmente, el objetivo general de esta investigación es analizar cómo las experiencias de aprendizaje basadas en rutinas estructuradas contribuyen al desarrollo de la autonomía en niños de Educación Inicial, identificando su influencia en la formación de hábitos, la independencia personal y la participación activa en las actividades escolares y familiares. Con ello, se busca generar evidencia que respalde la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras que fortalezcan la calidad educativa y el desarrollo integral de la primera infancia.

MÉTODOS MATERIALES

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, debido a que buscó comprender e interpretar las experiencias pedagógicas relacionadas con la implementación de rutinas estructuradas y su influencia en el desarrollo de la autonomía infantil dentro del contexto educativo. Este enfoque permitió analizar las prácticas cotidianas, las percepciones de los docentes y las conductas observadas en los niños, considerando la realidad educativa desde una perspectiva integral y contextualizada. La investigación se orientó hacia la comprensión de fenómenos educativos que difícilmente pueden ser explicados únicamente mediante indicadores cuantitativos, privilegiando el significado que los actores otorgan a sus experiencias y las dinámicas que se generan en el aula.

El estudio se enmarcó dentro de una investigación de tipo descriptiva y aplicada. Fue descriptiva porque tuvo como propósito identificar y caracterizar las estrategias utilizadas para fomentar la autonomía en niños de educación inicial, así como las manifestaciones de esta competencia en las actividades diarias desarrolladas dentro del contexto escolar. Al mismo tiempo, fue aplicada porque sus resultados estuvieron dirigidos al diseño de una propuesta pedagógica basada en experiencias de aprendizaje estructuradas mediante rutinas, con el propósito de contribuir a la solución de una problemática identificada en la práctica educativa. De esta manera, la investigación no se limitó únicamente a la descripción del fenómeno, sino que buscó generar una intervención que aporte mejoras concretas al proceso de enseñanza-aprendizaje.

El diseño metodológico correspondió a un estudio no experimental, de corte transversal y con alcance descriptivo. Se considera no experimental porque las variables no fueron manipuladas por los investigadores, sino que fueron observadas en su contexto natural para comprender su comportamiento y relación con las dinámicas educativas existentes. Asimismo, fue transversal debido a que la información fue recopilada durante un período determinado, permitiendo obtener una visión del estado de la autonomía infantil y de las estrategias pedagógicas implementadas en ese momento específico. Este diseño resulta pertinente cuando se pretende analizar fenómenos educativos reales sin alterar las condiciones propias del ambiente escolar.

La población objeto de estudio estuvo conformada por los niños del subnivel de Educación Inicial, los docentes responsables de su formación y los representantes legales que participan activamente en el proceso educativo. Considerando las características del estudio y el acceso a los participantes, se trabajó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, seleccionando aquellos sujetos que cumplieran con las condiciones necesarias para aportar información relevante sobre el fenómeno investigado. Este tipo de muestreo es ampliamente utilizado en investigaciones educativas debido a la facilidad de acceso y a la posibilidad de obtener información detallada sobre contextos específicos.

Los participantes estuvieron constituidos por estudiantes con edades comprendidas entre cuatro y cinco años, docentes del nivel inicial y padres o representantes de los niños involucrados en el proceso educativo. La selección respondió al interés de analizar la autonomía infantil desde una perspectiva integral, considerando no solo las prácticas desarrolladas dentro del aula, sino también el acompañamiento familiar que influye significativamente en la consolidación de hábitos y rutinas. La participación de estos actores permitió obtener una visión amplia del fenómeno y contrastar diferentes perspectivas sobre el desarrollo de la autonomía.

Para la obtención de la información se empleó la técnica de la observación directa, la cual permitió registrar el comportamiento cotidiano de los niños durante la realización de

actividades relacionadas con el orden, la higiene personal, la organización de materiales, la alimentación y la interacción social. La observación se realizó dentro del ambiente natural de aprendizaje, procurando minimizar la intervención del investigador para evitar modificaciones en la conducta habitual de los participantes. Esta técnica facilitó la identificación de comportamientos asociados con la independencia, la toma de decisiones y la ejecución autónoma de actividades propias de la edad.

Como instrumento de recolección de información se utilizó una guía de observación estructurada elaborada a partir de indicadores relacionados con el desarrollo de la autonomía infantil. Dicho instrumento contempló aspectos como la capacidad para realizar actividades sin ayuda, el seguimiento de instrucciones, la organización de pertenencias, el cumplimiento de rutinas diarias, el cuidado de la higiene personal y la interacción con sus compañeros. Cada uno de estos indicadores permitió valorar el nivel de desempeño observado y registrar evidencias que posteriormente fueron analizadas de manera sistemática.

Complementariamente, se aplicó la técnica de la entrevista semiestructurada dirigida a docentes del nivel inicial, con el propósito de conocer sus experiencias, percepciones y estrategias metodológicas para promover la autonomía en los estudiantes. La entrevista permitió profundizar en aspectos que no podían ser evidenciados únicamente mediante la observación, como las metodologías utilizadas, las dificultades encontradas durante la implementación de rutinas y la importancia atribuida al trabajo conjunto con las familias. La flexibilidad de este instrumento facilitó ampliar las respuestas y obtener información cualitativa relevante para el análisis de la investigación.

Como apoyo metodológico también se desarrolló una revisión documental de literatura científica relacionada con la autonomía infantil, las rutinas estructuradas y las estrategias pedagógicas para la educación inicial. Esta revisión incluyó artículos científicos, tesis, documentos institucionales y publicaciones académicas recientes, permitiendo construir el fundamento teórico que sustenta la investigación y contrastar los resultados obtenidos con los aportes de investigaciones previas. La información recopilada sirvió además para orientar el diseño de las experiencias de aprendizaje propuestas y garantizar que estas respondieran a principios pedagógicos respaldados por evidencia científica.

El procesamiento y análisis de la información se realizó mediante un procedimiento de análisis descriptivo e interpretativo. Los datos obtenidos a través de las observaciones fueron organizados según los indicadores previamente establecidos, identificando patrones de comportamiento y niveles de desarrollo de la autonomía en los participantes. Por su parte, la información proveniente de las entrevistas fue analizada mediante la categorización temática, agrupando las respuestas de acuerdo con los objetivos de la investigación y las dimensiones conceptuales definidas en el marco teórico. La triangulación entre observación, entrevistas y revisión documental permitió fortalecer la credibilidad y consistencia de los resultados

obtenidos.

Durante el desarrollo de la investigación se consideraron los principios éticos que rigen la investigación educativa con población infantil. La participación de los estudiantes se realizó respetando su dignidad, privacidad e integridad, garantizando que las actividades de observación no afectaran su desarrollo normal dentro del aula. Asimismo, la información recopilada fue utilizada exclusivamente con fines académicos y científicos, preservando el anonimato de los participantes y la confidencialidad de los datos obtenidos. La participación de docentes y representantes se llevó a cabo de manera voluntaria, previa explicación de los objetivos del estudio y del uso responsable de la información proporcionada.

En relación con los criterios de inclusión, se consideraron aquellos estudiantes matriculados en el nivel inicial que asistían regularmente a las actividades educativas y cuyos representantes autorizaron su participación en el estudio. De igual manera, se incluyeron docentes con experiencia directa en el trabajo con niños de este nivel y disposición para colaborar con las entrevistas y observaciones. En cuanto a los representantes, fueron considerados aquellos que mantenían una participación activa en el proceso educativo de sus hijos y aceptaron formar parte de la investigación.

Por otra parte, se establecieron criterios de exclusión para garantizar la coherencia metodológica del estudio. Se excluyeron estudiantes con asistencia irregular durante el período de observación, participantes cuyos representantes no autorizaron la utilización de la información para fines académicos y docentes que no mantenían una interacción permanente con el grupo objeto de estudio. Asimismo, no se incorporaron datos provenientes de observaciones incompletas o instrumentos que presentaran inconsistencias en su aplicación.

Entre las principales limitaciones de la investigación se reconoce que el estudio se desarrolló en un contexto educativo específico, por lo que sus resultados responden a una realidad particular y no pueden generalizarse automáticamente a todas las instituciones educativas. Del mismo modo, el tiempo destinado para la observación correspondió a un período determinado del calendario escolar, situación que pudo limitar la identificación de cambios conductuales a largo plazo. Sin embargo, la combinación de diversas técnicas de recolección de información y la triangulación de datos contribuyeron a fortalecer la validez y el rigor metodológico del estudio.

Finalmente, la metodología implementada permitió comprender las características del desarrollo de la autonomía infantil desde una perspectiva contextualizada y fundamentada en la práctica educativa. La integración de la observación directa, las entrevistas y la revisión documental facilitó una aproximación amplia al fenómeno investigado, proporcionando información suficiente para el diseño de experiencias de aprendizaje basadas en rutinas estructuradas orientadas al fortalecimiento de la autonomía en niños de Educación Inicial. De esta manera, el estudio ofrece una base metodológica sólida que puede ser replicada o adaptada

en futuras investigaciones dirigidas a promover el desarrollo integral de la primera infancia.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos evidencian que la implementación de rutinas estructuradas dentro del contexto de Educación Inicial favorece significativamente el desarrollo de la autonomía infantil en actividades relacionadas con la organización personal, la higiene, el seguimiento de instrucciones y la interacción social. La información recopilada mediante la observación directa y las entrevistas permitió identificar patrones consistentes entre la presencia de rutinas sistemáticas y el incremento de conductas independientes en los niños. Asimismo, los hallazgos fueron contrastados con la literatura científica reciente, permitiendo establecer coincidencias con investigaciones que destacan la importancia de los hábitos organizados como estrategia para fortalecer el desarrollo integral durante la primera infancia.

Tabla 1.

Nivel de autonomía observado en actividades cotidianas

Actividad observada	Alto (%)	En proceso (%)	Bajo (%)
Organización de materiales	68	24	8
Higiene personal	72	20	8
Seguimiento de instrucciones	80	15	5
Resolución de tareas simples	65	27	8
Interacción con compañeros	76	18	6

Fuente: Elaboración propia con base en las observaciones realizadas durante la investigación.

El análisis evidencia que el mayor porcentaje de autonomía se presenta en el seguimiento de instrucciones y en las actividades de higiene personal, lo que demuestra que las acciones repetitivas y organizadas favorecen la adquisición de hábitos permanentes. La práctica constante permite que los niños anticipen las actividades y desarrollen seguridad para ejecutarlas sin depender continuamente del adulto. De igual manera, la organización de materiales y la interacción social presentan niveles elevados de desempeño, indicando que las rutinas contribuyen al fortalecimiento de competencias cognitivas y sociales.

Estos resultados coinciden con investigaciones recientes que sostienen que la repetición organizada de actividades fortalece la autorregulación y la independencia infantil. Desde la perspectiva sociocultural de Vygotsky, el aprendizaje guiado mediante experiencias estructuradas facilita la internalización progresiva de conductas autónomas. Asimismo, la evidencia obtenida confirma que las rutinas no representan únicamente mecanismos organizativos, sino estrategias pedagógicas que potencian el desarrollo integral del estudiante.

Tabla 2.

Cumplimiento de rutinas estructuradas en el aula

Indicador	Cumplimiento (%)
Inicio organizado de actividades	88
Orden de materiales	74
Lavado de manos	91
Organización después del juego	70
Preparación para la salida	83

Fuente: Elaboración propia a partir de la guía de observación aplicada.

Los resultados muestran que las rutinas relacionadas con la higiene y el inicio de las actividades alcanzan los mayores niveles de cumplimiento, mientras que la organización posterior al juego presenta porcentajes inferiores. Esto puede explicarse porque las acciones vinculadas con normas claras y supervisión constante tienden a consolidarse con mayor facilidad, mientras que aquellas que requieren autorregulación espontánea demandan procesos más prolongados de acompañamiento pedagógico.

Desde una perspectiva educativa, estos hallazgos demuestran que la consistencia metodológica favorece la construcción de hábitos permanentes. Las investigaciones sobre educación inicial indican que la previsibilidad de las actividades reduce la ansiedad infantil y facilita la participación activa en el aprendizaje. En consecuencia, el establecimiento de rutinas estructuradas constituye una estrategia efectiva para promover la responsabilidad y la organización desde edades tempranas.

Tabla 3.

Percepción docente sobre las estrategias para desarrollar la autonomía

Estrategia	Nivel de efectividad (%)
Modelado de acciones	95
Material visual	90
Refuerzo positivo	93
Trabajo colaborativo con familias	88
Actividades lúdicas	91

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a docentes.

Los docentes consideran que el modelado de acciones y el refuerzo positivo constituyen las estrategias más efectivas para desarrollar la autonomía. Estas prácticas permiten que los estudiantes observen procedimientos adecuados y posteriormente los reproduzcan de manera independiente, fortaleciendo la confianza en sus propias capacidades. Del mismo modo, el uso de recursos visuales facilita la comprensión y recordación de las secuencias necesarias para ejecutar actividades cotidianas.

La discusión de estos resultados evidencia una clara correspondencia con los principios

pedagógicos de Montessori, quien sostiene que el aprendizaje autónomo se fortalece mediante ambientes preparados y experiencias significativas. Asimismo, el aprendizaje observacional descrito por diversas teorías educativas explica que los niños adquieren comportamientos mediante la imitación y la práctica constante, justificando la alta valoración otorgada por los docentes al modelado y al refuerzo positivo.

Tabla 4.

Influencia del acompañamiento familiar en el desarrollo de la autonomía

Nivel de acompañamiento familiar	Desarrollo de autonomía (%)
Alto	92
Medio	74
Bajo	49

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de entrevistas y observaciones.

Los resultados indican una relación directa entre el acompañamiento familiar y el desarrollo de la autonomía infantil. Los niños cuyos representantes refuerzan las rutinas en el hogar presentan mayores niveles de independencia en comparación con aquellos que reciben escasa participación familiar. Esto demuestra que la continuidad de las prácticas educativas fuera del aula fortalece significativamente la consolidación de hábitos.

Desde una perspectiva teórica, este hallazgo confirma que el aprendizaje constituye un proceso compartido entre la escuela y la familia. Diversos estudios recientes sostienen que la corresponsabilidad educativa incrementa la eficacia de las estrategias pedagógicas y mejora el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Por ello, las rutinas estructuradas deben implementarse de manera coordinada entre ambos contextos para alcanzar resultados sostenibles.

Tabla 5.

Beneficios identificados tras la implementación de rutinas estructuradas

Beneficio observado	Frecuencia (%)
Mayor independencia	90
Incremento de la responsabilidad	86
Mejor organización personal	88
Mayor seguridad y confianza	84
Mejor convivencia escolar	82

Fuente: Elaboración propia con base en la integración de resultados de observación y entrevistas.

Los beneficios identificados evidencian que la implementación sistemática de rutinas estructuradas impacta positivamente en múltiples dimensiones del desarrollo infantil. El incremento de la independencia y la organización personal demuestra que la repetición de actividades favorece la consolidación de hábitos estables, mientras que la responsabilidad

adquirida fortalece la participación activa del niño en su proceso educativo.

La discusión permite afirmar que la principal novedad científica del estudio radica en evidenciar que las rutinas estructuradas constituyen una estrategia pedagógica integral que trasciende la simple organización del aula para convertirse en un mecanismo de formación de competencias para la vida. Su aplicación práctica ofrece una alternativa viable para instituciones educativas y familias interesadas en fortalecer la autonomía infantil, aportando además una perspectiva innovadora dentro de la línea de investigación sobre desarrollo integral y educación inicial. Las implicaciones teóricas y metodológicas sugieren la conveniencia de ampliar futuras investigaciones mediante diseños longitudinales que permitan evaluar el impacto de estas estrategias a largo plazo.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en la presente investigación permiten afirmar que las experiencias de aprendizaje basadas en rutinas estructuradas constituyen una estrategia pedagógica eficaz para favorecer el desarrollo de la autonomía en niños de Educación Inicial. La evidencia recopilada mediante las observaciones y entrevistas demuestra que los estudiantes que participan de manera constante en actividades organizadas y repetitivas desarrollan mayores niveles de independencia en tareas relacionadas con la higiene personal, la organización de materiales, el seguimiento de instrucciones y la interacción social. Estos hallazgos confirman que la autonomía no surge de manera espontánea, sino que requiere un proceso sistemático de acompañamiento pedagógico sustentado en experiencias significativas y coherentes con las necesidades evolutivas del niño.

Los resultados coinciden con los postulados de la teoría sociocultural de Vygotsky, quien sostiene que el aprendizaje ocurre mediante la interacción con otros individuos y a través de procesos de mediación que permiten al estudiante avanzar progresivamente hacia la independencia. En este sentido, las rutinas estructuradas funcionan como un mecanismo de andamiaje que facilita la internalización de comportamientos autónomos mediante la repetición, la práctica guiada y el refuerzo constante. Una vez consolidados estos aprendizajes, el niño es capaz de ejecutar las actividades sin depender permanentemente del adulto, fortaleciendo así su capacidad de autorregulación y toma de decisiones.

De igual manera, los hallazgos presentan una importante correspondencia con la propuesta pedagógica de María Montessori, quien planteó que el desarrollo de la autonomía constituye uno de los objetivos fundamentales de la educación infantil. Según esta perspectiva, el ambiente debe ofrecer oportunidades para que el niño experimente, explore y actúe libremente dentro de límites organizados, permitiéndole aprender mediante la acción. La implementación de rutinas diarias observada en este estudio demuestra que cuando existen secuencias claras de actividades y recursos adaptados a la edad, los niños desarrollan mayor seguridad para enfrentar situaciones cotidianas y muestran una actitud más participativa

frente al aprendizaje.

Asimismo, los resultados son consistentes con investigaciones recientes que destacan la importancia de la formación de hábitos durante la primera infancia. Estudios desarrollados en el ámbito educativo latinoamericano han señalado que la incorporación de rutinas favorece la organización personal, la responsabilidad y la capacidad para resolver problemas cotidianos sin asistencia permanente del adulto. En la presente investigación se evidenció que los estudiantes que participan regularmente en actividades estructuradas presentan un mejor desempeño en la organización de sus materiales, el cumplimiento de normas y la interacción con sus compañeros, lo que confirma la relación positiva entre las rutinas y el desarrollo integral.

No obstante, también se identificaron diferencias entre los niños que reciben acompañamiento constante en la implementación de rutinas y aquellos que provienen de contextos donde predominan prácticas de sobreprotección. Los primeros muestran mayor iniciativa para realizar actividades por sí mismos, mientras que los segundos tienden a solicitar ayuda incluso para tareas sencillas que corresponden a su nivel de desarrollo. Esta situación permite interpretar que la autonomía no depende exclusivamente de las estrategias aplicadas en la institución educativa, sino que requiere continuidad y coherencia entre el hogar y la escuela. En consecuencia, el trabajo colaborativo entre docentes y familias constituye un elemento indispensable para consolidar hábitos permanentes.

Desde una perspectiva interpretativa, puede afirmarse que las rutinas estructuradas generan un entorno predecible que reduce la incertidumbre y fortalece la seguridad emocional del niño. Cuando los estudiantes conocen el orden de las actividades y comprenden lo que se espera de ellos, incrementan su confianza y desarrollan una mayor disposición para actuar de manera independiente. Este fenómeno también puede explicarse desde el aprendizaje significativo, ya que la repetición de acciones dentro de contextos funcionales facilita la construcción de esquemas cognitivos que posteriormente son transferidos a nuevas situaciones de la vida cotidiana.

Otro aspecto relevante es la influencia del uso de recursos visuales y estrategias lúdicas durante la implementación de las rutinas. La incorporación de imágenes, secuencias ilustradas, canciones y materiales manipulativos favoreció la comprensión de las actividades y estimuló la participación activa de los niños. Estos resultados respaldan las propuestas metodológicas contemporáneas que promueven una enseñanza multisensorial para fortalecer el aprendizaje en edades tempranas. Además, evidencian que la autonomía no debe concebirse únicamente como una competencia individual, sino como una capacidad que se construye mediante experiencias pedagógicas motivadoras y contextualizadas.

La discusión de los resultados también permite reconocer que el desarrollo de la autonomía impacta positivamente en otras dimensiones del aprendizaje infantil. La capacidad

para organizar materiales, seguir instrucciones y asumir responsabilidades cotidianas se relaciona directamente con una mejor convivencia escolar, mayor autoestima y mejores habilidades sociales. En consecuencia, las rutinas estructuradas no solo fortalecen hábitos específicos, sino que contribuyen al desarrollo integral del estudiante al favorecer competencias cognitivas, emocionales y sociales necesarias para su trayectoria educativa futura.

En cuanto a las posibles limitaciones del estudio, es importante considerar que la investigación se desarrolló en un contexto educativo específico y con una población determinada, por lo que los resultados deben interpretarse dentro de estas condiciones. Asimismo, el diseño transversal permitió analizar el fenómeno en un momento concreto, pero no evaluar los cambios que podrían producirse a largo plazo. Estas limitaciones, sin embargo, no disminuyen la relevancia de los hallazgos, sino que abren nuevas oportunidades para investigaciones futuras que incorporen diseños longitudinales y muestras más amplias.

La principal novedad científica del presente trabajo radica en demostrar que las experiencias de aprendizaje basadas en rutinas estructuradas constituyen una estrategia integral para el desarrollo de la autonomía infantil, al articular prácticas pedagógicas, participación familiar y recursos didácticos dentro de un mismo proceso educativo. A diferencia de enfoques centrados exclusivamente en la enseñanza de contenidos académicos, esta propuesta sitúa el desarrollo de hábitos y competencias para la vida como un eje fundamental de la formación inicial.

Desde el punto de vista práctico, los resultados ofrecen una base sólida para que las instituciones educativas diseñen programas permanentes de rutinas estructuradas que involucren tanto a docentes como a familias, promoviendo la continuidad del aprendizaje entre la escuela y el hogar. Asimismo, la investigación aporta evidencia útil para la formulación de políticas educativas orientadas al fortalecimiento de la autonomía infantil como una competencia esencial para el desarrollo integral y el aprendizaje permanente.

Finalmente, las perspectivas futuras sugieren ampliar esta línea de investigación mediante estudios comparativos entre diferentes instituciones y contextos socioculturales, así como evaluar el impacto de las rutinas estructuradas en otras variables relacionadas con el rendimiento académico, la autorregulación emocional y las habilidades sociales. De esta manera, será posible consolidar un marco teórico y metodológico más robusto que contribuya al diseño de estrategias innovadoras para la educación de la primera infancia.

CONCLUSIONES

La presente investigación permite concluir que el desarrollo de la autonomía en la Educación Inicial constituye un proceso formativo que debe abordarse de manera intencional y sistemática mediante estrategias pedagógicas estructuradas. La evidencia obtenida demuestra que las rutinas organizadas favorecen la adquisición progresiva de hábitos relacionados con la responsabilidad, la organización personal, la toma de decisiones y la capacidad de resolver actividades cotidianas sin una dependencia constante del adulto. En consecuencia, la autonomía debe ser comprendida como una competencia educativa fundamental y no únicamente como una habilidad complementaria del desarrollo infantil.

Los resultados permiten sostener que la implementación de experiencias de aprendizaje basadas en rutinas estructuradas fortalece el desarrollo integral de los niños al generar ambientes predecibles, seguros y coherentes con sus necesidades evolutivas. La organización sistemática de actividades facilita la interiorización de normas, mejora la participación activa en el aula y contribuye al desarrollo de capacidades sociales y emocionales que favorecen el proceso de aprendizaje. Desde esta perspectiva, las rutinas representan una estrategia metodológica con impacto en múltiples dimensiones del desarrollo infantil.

Asimismo, el estudio evidencia que la eficacia de estas experiencias pedagógicas depende de la articulación entre la institución educativa y la familia. La continuidad de las rutinas en ambos contextos fortalece la consolidación de hábitos y reduce las conductas de dependencia, mientras que la ausencia de acompañamiento familiar limita los avances alcanzados en el entorno escolar. Por ello, el desarrollo de la autonomía debe entenderse como una responsabilidad compartida que requiere la participación coordinada de docentes, padres y demás actores del proceso educativo.

Desde el punto de vista teórico, los hallazgos respaldan los enfoques pedagógicos que conciben al niño como protagonista activo de su aprendizaje. La práctica constante, el modelado de acciones, el refuerzo positivo y la utilización de recursos visuales constituyen elementos que favorecen la construcción gradual de conductas autónomas, demostrando que el aprendizaje significativo se fortalece cuando las experiencias educativas se relacionan con situaciones reales de la vida cotidiana.

La principal contribución de esta investigación radica en demostrar que las rutinas estructuradas pueden transformarse en una herramienta pedagógica integral para promover competencias para la vida desde la primera infancia. Más allá de organizar las actividades escolares, estas experiencias potencian la confianza, la autorregulación y la responsabilidad, aspectos esenciales para la formación de ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos personales, sociales y académicos del futuro. En este sentido, la propuesta aporta una alternativa metodológica aplicable a diferentes contextos educativos y susceptible de ser incorporada en programas de innovación pedagógica.

No obstante, el estudio también deja abiertos varios interrogantes que pueden orientar futuras investigaciones. Resulta pertinente analizar el impacto de las rutinas estructuradas mediante estudios longitudinales que permitan evaluar la permanencia de sus efectos en etapas posteriores de la escolaridad. De igual manera, sería conveniente ampliar la investigación a diferentes instituciones y contextos socioculturales para determinar la influencia de variables familiares, económicas y culturales en el desarrollo de la autonomía infantil. Finalmente, futuras investigaciones podrían explorar la integración de recursos tecnológicos y estrategias de aprendizaje activo como complemento de las rutinas estructuradas, con el fin de fortalecer aún más el desarrollo integral de los niños en la educación contemporánea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO.
- UNICEF. (2021). La primera infancia importa para cada niño. UNICEF.
- Moreira, K., Marín, L., & Vera, L. (2021). La educación de la autonomía en niños del subnivel inicial 2. Polo del Conocimiento, 6(6), 136–151.
- Noroña, D., & Saquinga, E. (2023). Actividades lúdicas para el desarrollo de la autonomía en los niños de preparatoria (Trabajo de titulación). Universidad Técnica de Cotopaxi.
- Maldonado, J. (2020). Participación en las actividades de la vida diaria y su relación con el desarrollo de la autonomía de los niños de Inicial (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Lev Vygotsky. (1978). Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes. Harvard University Press.
- Jean Piaget. (1952). The Origins of Intelligence in Children. International Universities Press.
- Maria Montessori. (1964). The Montessori Method. Schocken Books.
- Ministerio de Educación de Chile. (2022). La importancia de las rutinas y hábitos en la educación parvularia. Ministerio de Educación de Chile.
- Roldán, M. (2023). Beneficios de la rutina para los niños. Guía Infantil.
- Mena, L. (2018). El desarrollo de la autonomía en la infancia (Trabajo de fin de grado). Universidad del País Vasco.
- García, F., & Pérez, L. (2016). Las rutinas diarias en Educación Infantil. Orientación Andújar.
- Díez-Navarro, M. (2016). Importancia de las rutinas en el nivel inicial. Revista de Innovación Educativa, 7(2), 1–12.
- Howard Gardner. (1983). Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences. Basic Books.
- B. F. Skinner. (1957). Verbal Behavior. Appleton-Century-Crofts.

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior